

ANTECEDENTES

Diez años de vida...  
en pocas páginas

SUMARIO: Desde 1897.—Un artículo de Blasco Ibáñez.—Nuestro primer libro.—Cartas y credenciales.—Conferencias en Palermo, Nápoles, Roma y París.—Apreciaciones de *Le Figaro*.—La prensa de Madrid.—De Mariano de Cavia.—En el Ateneo.—Nombres de *Blanco y Negro* y *Diario Universal*.—Para que conste.

Por aquello de que «la ocasión la pintan calva» y con miras á darles un chascó á quienes, tal vez, pretendan consolarse del buen éxito de nuestro viaje «haciéndose la ilusión» de que somos dos de tantos *arrivistas* del periodismo, profesionales improvisados—como hay tantos en ésta y en las otras celdillas de la colmena social,—ofrecemos aquí un extracto documentado de nuestro árbol genealógico en andanzas literarias, muy humildes pero también muy limpias.

EL PUEBLO, de Valencia, núm. del 21 de Noviembre de 1897.

Dos jóvenes valencianos, amantes de la literatura y de las artes, han emprendido un viaje original y extraordinario.

A imitación de esos turistas extranjeros que recorren el mundo en condiciones extraordinarias, en busca de emociones fuertes y de aventuras, con cuya narración llenan luego los periódicos columnas y más columnas, estos dos paisanos nuestros, en esfera más limitada, se han ido también por Europa... ¡y quién sabe á dónde llegarán!

No les conocemos y les envidiamos. Su audacia nos liga á ellos con intensa corriente de simpatía, y ojalá pudiéramos seguirles personalmente como les seguiremos con el pensamiento.

Actualmente están en Francia.

«Recorremos la hermosa Provenza—nos dicen en carta que hemos recibido, firmada con iniciales—y pensamos pasar á Italia, visitando después el resto de Europa. Nuestra excursión es á pie y sin dinero (*porque éramos pobres y no desvalijamos á nadie, ni siquiera á nuestros padres*). No nos guía otro móvil que el de ilustrarnos, y al efecto tomamos notas diarias de cuanto de notable encontramos en nuestro camino; y consecuencia de estas notas son varias desaliñadas crónicas que tenemos escritas con destino á ese periódico, del que hemos sido suscriptores, si la bondad de usted se digna aceptarlas. Como estos trabajos los hacemos por el camino, en los cortos espacios que nos tomamos para descansar, periódicamente los remitimos

remos á usted por si cree prudente darles publicidad, conservando el anónimo...»

Si son ricos, resultan simpáticos, porque, despreciando las comodidades que pudieran proporcionarse, emprenden su ruta á pie y sin dinero, libres y animosos como descubridores; si son pobres, hay que admirarles también, por esa abnegación de que sólo son capaces temperamentos artísticos impulsados por el ardor irreflexivo de la juventud.

De todos modos, es éste un caso raro en España y merece ser conocido.

La primera crónica de estos turistas, titulada *Dos días en Nimes*, la insertaremos mañana, y lo propio haremos con las demás que nos envíen, si cumplen su promesa, seguros de que nuestros lectores han de leer con gusto la historia de tan interesante excursión.

EL PUEBLO, 17 de Diciembre de 1897.

### Dos viajeros valencianos

Hace algunos días habló *El Pueblo* de dos jóvenes valencianos que habían emprendido un viaje por el extranjero, á pie y sin un cuarto, y comenzamos en estas columnas la publicación de unas cartas que resultan animadas descripciones saturadas de luz y de color.

Los dos muchachos me escribieron, y su carta ¡por qué no decirlo! me causó satisfacción, pues sin conocer á sus autores adiviné en ella cierto parentesco intelectual, y hasta la posibilidad de que mis crónicas de viaje habían influido en la determinación de esta pareja de animosos jóvenes. Tal vez por timidez ó por cierta coquetería interesante, los dos viajeros valencianos firmaban las cartas con unas iniciales, no queriendo revelar sus nombres.

Hoy ya sabemos quiénes son esos colaboradores voluntarios de *El Pueblo*, que corren Europa á pie, siendo los primeros españoles que han adoptado esta originalísima manera de viajar, tan generalizada en el extranjero...

Hemos procurado averiguar quiénes son estos animosos jóvenes que, deseosos de instruirse, de ver mundo, que es lo que más enseña, han emprendido tan audaz viaje.

José Segarra y Joaquín Juliá son dos jóvenes, casi obreros; dos alumnos de la Escuela de Artesanos, que aprendieron en este respetable y benéfico centro de instrucción popular el francés y otros conocimientos, y que ahora completan su educación realizando tan largo viaje. El señor Segarra es quien escribe esas cartas que firma con el pseudónimo *Valentín*, y nosotros afirmamos bajo nuestra palabra honrada, que en las que van publicadas, con ser notables, no hemos

tocado ni una coma y han ido á las cajas tal como las recibimos. El que á los veinte años escribe como Segarra y demuestra una cultura literaria tan extensa, es un verdadero escritor y promete ser algo más cuando su talento entre en plena madurez. Su carta en la que daba cuenta de su visita á Mistral, puede firmarla un escritor de renombre.

Produce satisfacción ser de un pueblo de cuya masa obrera salen jóvenes como estos. De ella salen los pintores que tan alto colocan el nombre de Valencia, y de ella también jóvenes como Segarra y Juliá, peregrinos del arte y la civilización, que andan pobres y solos por los caminos de Europa, sufriendo tal vez hambre, durmiendo muchas veces á la intemperie, con los pies quebrantados por continuas marchas, guiados, como la mística estrella guiaba á los magos, por el santo deseo de ver, de aprender, de apreciar por sus propios ojos la historia y el arte, tantas veces entrevistados en los libros.

No tienen dinero, como muchos que viajan con menos provecho que las maletas; pero poseen la fuerza de voluntad, y se lanzan por el mundo, no con el deseo de gustar nuevos placeres y apreciar en qué hotel guisan mejor, sino con el santo anhelo de aprender, de formarse un caudal de conocimientos, sufriendo para ello privaciones y miserias.

El ejemplo de esos dos jóvenes obreros resulta de una poderosa elocuencia: honran ellos á Valencia doquiera vayan; dan á entender que existe aquí un pueblo instruido capaz de todo para aumentar su ilustración. Y mientras tal hacen, queda en España otra juventud que no viste blusa, que estrena traje todos los meses, y esclava de la imbecilidad y la ignorancia, en vez de ser una esperanza del porvenir, resulta una calamidad del presente...

Mientras dos valencianos *de blusa* van á visitar á Mistral, conmovidos por la veneración que infunde un genio aclamado por Europa entera, muchos señoritos tan orgullosos de su ropa y que hablan con desprecio de la *gente baja*, se verían negros si alguien les preguntara quién es ese Mistral que conocen los alumnos de la Escuela de Artesanos...

Hay clases, sí; en la actual situación hay parias y privilegiados; pero los parias despreciables son los esclavos de la brutalidad dorada, de la embriaguez por vicio y de la vagancia por costumbre; y los privilegiados, los que merecen toda la consideración y el respeto de las gentes honradas, son los que trabajan, los que producen, los que piensan, los que sirven para algo, los que llevan en torno de sí un ambiente de cultura, y no los que huelen á vinazo y mancebia.

Hoy los títulos al respeto y al aprecio público vienen de abajo.

En el árbol social se verifica una poda justificada. Las ramas de arriba que están secas por ser improductivas — organismos roídos por el alcoholismo y las enfermedades vergonzosas, — apenas se mueven y pretenden dar señales de vida con escandaloso rumor, caen tronchadas por la fuerza de los retoños sanos, vigorosos y activos, que vienen de abajo como hermosa renovación de la vida.

BLASCO IBÁÑEZ.

\*  
\*  
\*

LAS PROVINCIAS, Valencia, 22 de Julio de 1898.

## EXCURSIÓN Á PIE POR EUROPA

(Primera parte)

PROVENZA

POR JOSÉ SEGARRA Y JOAQUÍN JULIÁ

Estos dos aprovechados alumnos de las Escuelas de Artesanos de esta ciudad, que manejan la pluma con tanta facilidad que muchos de sus escritos no desdeñaría firmarlos un escritor de nota, tuvieron la ocurrencia el pasado año de hacer un viaje á Provenza, sin más medios que el entusiasmo que despertaron en su ánimo los recuerdos del antiguo condado del Mediodía de

Francia, con el único fin de estudiar el carácter, costumbres y adelantos de aquellos pueblos, y admirar, sobre el terreno, los monumentos de épocas pasadas y los lugares donde se desarrollaron multitud de hechos que habían aprendido estudiando la historia en sus ratos de soledad.

De este viaje tan original, hicieron los referidos jóvenes algunos apuntes, con los cuales han formado el libro cuyo título indicamos arriba, que, por cierto, resulta muy interesante, pues no es un libro vulgar de viajes de los que ahora se estilan, llenos de episodios novelescos y fantásticas impresiones sobre todo lo imaginable; antes por el contrario, comunican los autores las impresiones reales producidas por todo lo que han visto, pues poseen organización privilegiada para ver y sentir, infundiendo en sus escritos su propio espíritu con gran sinceridad y ameno estilo. Un libro de esta clase es tan obra de arte como una novela, con la ventaja de poder servir de guía á los que quieran hacer el viaje. Los que carezcan de medios para ello, pueden recorrer y estudiar la Provenza sin moverse de la silla y por poco dinero.

Sírvales de estímulo á los jóvenes autores la aceptación que, sin duda, tendrá el libro, para nuevos trabajos de diferente índole.

EL PUEBLO, Valencia, 25 de Julio de 1898.

Hace próximamente un año salieron de Valencia para recorrer Europa á pie dos jóvenes valencianos.

El proyecto del viaje costóles muy poco de madurar.

José Segarra y Joaquín Juliá leían entonces libros de Julio Verne, el genio de la invención fabulosa y novelesca.

Así formáronse el propósito de realizar un viaje que les diera renombre, pues para Segarra y Juliá, aun hoy, después de haber experimentado los azares y contratiempos de su primera excursión por Provenza é Italia, nada existe tan estimable como los triunfos de la gloria. ¡Adorables fantasías de la juventud!

Segarra y Juliá prepararon las valijas y se embarcaron rumbo á Cette, donde comenzaron su excursión á pie.

La Provenza fué recorrida de extremo á extremo y examinados sus monumentos con minuciosidad y fina observación.

Segarra y Juliá visitaron al poeta Mistral, autor de *Mireya*, poema tierno y melancólico que evoca un vago recuerdo de *Dafnis y Cloe*.

La actividad de los viajeros valencianos fué asombrosa durante las primeras semanas de su expedición.

*El Pueblo* publicó las primeras impresiones del viaje, cuya lectura agradó mucho al público.

En estos artículos revelaba ya Segarra sus apreciables condiciones de literato, sus dotes de narrador ameno y pintoresco.

Hoy, después de recorrer la hermosa Provenza, Segarra y Juliá han publicado un libro, agradable narración de la primera etapa de su viaje.

Forman este tomo una serie de artículos, nuevos todos ellos, correctamente escritos y profundamente sentidos.

Nada se cuenta en el libro de extraordinario y sobrehumano: es una amena y entretenida narración de viaje, paisajes bellísimos reproducidos con brillantez de color, ciudades enteras, cuya descripción demuestra en Segarra su alma de artista, capaz de sentir y describir lo bello sin petulancias y ampulósidades de novel.

El libro se titula *Provenza*. Al leer sus páginas no imagina el lector que tiene ante sus ojos la primera obra de un joven de veinte años, sino el libro de un escritor observador y culto.

Segarra y Juliá recorrerán toda Europa y publicarán una serie de libros que comprenderán los países que visiten.

*Provenza* es el primero, muestra valiosa del ingenio de los dos viajeros valencianos.

Segarra y Juliá captan las simpatías de todo el que los trata.

Son dos jóvenes de grandes iniciativas.

Recorren Europa con el solo deseo de instruirse; pretenden encerrar en el reducido círculo del cerebro humano la inmensa redondez de la tierra. Porque hay que decirlo todo; Segarra y Juliá no piensan lucrar; sólo desean instruirse; este es su ideal.

Nosotros celebramos muchísimo la aparición del primer libro, y hacemos votos porque no tarden los amigos Segarra y Juliá en publicar el segundo.

EL MERCANTIL VALENCIANO, 8 de Agosto de 1898.

Hace poco tiempo, dos animosos jóvenes, discípulos aventajados de nuestras Escuelas de Artesanos, decidieron emprender un viaje *pedibus andando* por Europa, y aunque tenga algo de anacrónico una expedición de semejante manera, contando ahora con elementos tan abundantes de locomoción, empezando por el paciente asno y acabando por la bicicleta, sin duda quisieron probar que no es patrimonio exclusivo de los ricos el viajar, pudiéndolo hacer aun los más desheredados de la fortuna.

Dichos jóvenes, que no son otros que don José Segarra y D. Joaquín Juliá, pusieron en obra su pensamiento, y su primera visita fué á la Provenza, salvando la distancia que separa á

nuestra ciudad del país de Mistral, el gran *feli-bre*, por medio del vapor.

Sería un verdadero contrasentido, que, no poseyendo los jóvenes Segarra y Juliá medios de fortuna para llamarse ricos, fueran avaros; así es que han querido que les acompañasen, siquiera con el pensamiento, en su *record* por aquel hermoso país de Francia, á cuyo propósito han narrado en forma descriptiva y llena de episodios interesantes las peripecias de su viaje en el libro titulado *Provenza*, que acaban de publicar para aquellos que no quieran abandonar las comodidades de su casa, aunque ésta sea la humilde del obrero, haciéndoles partícipes de sus emociones, de sus sinsabores y de la grata sensación que produce en el ánimo lo desconocido y lo bello.

Nosotros nos hemos deleitado con la lectura de dicho libro, pues los señores Segarra y Juliá han empleado un estilo ameno para sus descripciones, descartando lo inútil, á fin de no hacer empalagoso el relato de sus visitas á cuanto de notable han visto en su viaje á la Provenza, poniendo de relieve al mismo tiempo su erudición y sus conocimientos en diversas materias y un espíritu de observación atenta y perspicaz que les facilita tomar la parte conveniente al fin que se proponen en su libro.

Reciban, por lo tanto, nuestra felicitación los

señores Segarra y Juliá, y á la vez que les agradecemos los ejemplares de la primera parte de su viaje á pie por Europa, esperamos saborear en breve la segunda que tienen en preparación por Italia.

\*  
\*  
\*

### EL PUEBLO

DIARIO REPUBLICANO DE LA MAÑANA

Don Juan de Austria, 14  
VALENCIA

Diciembre de 1897

Sres. D. José Segarra y D. Joaquín Juliá

Poste restante

MENTON

Queridos amigos:

Estoy entusiasmado con el viaje de ustedes. ¡Mucho coraje y adelante!

Adjuntas van las tarjetas de corresponsales del periódico en el extranjero. Todas sus cartas van publicándose en *El Pueblo*. Sigán escribiendo, que son muy bonitas y el público comienza á leerlas con interés.

Procuren darme noticias allí donde estén. Mucho ánimo, que en ese viaje pueden aprender mucho.

Reciban un abrazo de su affmo. amigo,

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.



## VIDA NUEVA

MÓNTERA, II

Dirección

Sr. D. José Segarra

MESSINA

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración:

Nuestro compañero y amigo el Sr. D. Rodrigo Soriano, de acuerdo con la Redacción entera, sin la menor discrepancia, me encarga tenga el honor de comunicarle que su leal ofrecimiento de representar á *Vida Nueva* en el Congreso de la Prensa en Roma, es muy de su gusto. La Redacción se honra mucho en aceptarlo incondicionalmente, muy gustosos todos en ser representados por un escritor y periodista de sus méritos.

Respecto á instrucciones, nada hay que decirle, pues ya conoce el carácter radical de nuestro periódico, sus ideales reformistas y aspiraciones ampliamente liberales, que siendo las de usted, no necesitamos indicarle que son el fondo de su cometido.

En concreto, le rogamos tenga la amabilidad de remitirnos breves y substanciosas impresiones y síntesis del Congreso, que publicaremos muy gustosos, diciendo ser debidas á nuestro dignísimo representante.

Habrá usted visto publicados los artículos que, favoreciéndonos mucho, nos ha remitido y que le suplicamos continúe remitiendo cuando le plazca.

Saluda á usted el Sr. Soriano con toda la Redacción, y al dirigirse á usted en estas líneas que tienen el carácter de amistosa credencial, tiene el gusto de repetirse suyo atto. s. s.

Q. B. S. M.,

*El Secretario de la Redacción,*

JOSÉ FERNÁN RUIZ.

Madrid y Marzo 23 de 1899.

*(El viaje á que se refiere la siguiente carta hubo de ser aplazado indefinidamente en aquella época.)*

Valencia 18 de Diciembre de 1899.

Sr. D. José Segarra

Mi querido amigo y compañero:

Como desea usted y muy á gusto mío, le autorizo para que represente al periódico *El Pueblo* durante su estancia en América, en todos los actos de propaganda y representación literaria y política.

Siendo usted uno de los redactores más estimados de esta casa, *El Pueblo* se considera

muy honrado con que usted le sirva de Embajador en las Repúblicas hispano-americanas.

De usted affmo. amigo

*El Director,*

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

\*  
\*  
\*

*Comité patrocinador de la Conferencia dada en  
Palermo el día 15 de Enero de 1900*

On. Pietro Lanza, Principe di Scalea  
(Presidente de la Asociación de la Prensa)

Comm. Vincenzo Cosenza      Prof. Venturi  
(Presidente del Tribunal)      (Rector de la Universidad)

Cav. Girolamo di Martino

Marchese di Ganzaria      Cav. Ettore di Maria

Cav. Corrado Spadàfora di Policastrelli

Prof. Vittorio Palermi

Associazione Artistica Internazionale

IN  
ROMA

21 de Mayo de 1900

Distinguido señor:

En nombre de esta Asociación cumplimos con el deber de testimoniar á usted nuestro más vivo agradecimiento por la magnífica Conferen-

cia que tuvo á bien dar anoche en el salón de nuestro Circulo, y por la cual el selecto auditorio quedó tan gratamente impresionado.

A las halagadoras demostraciones de simpatía de que usted fué objeto, queremos unir nuestras muy especiales felicitaciones conjuntamente á la expresión de nuestro más distinguido aprecio.

*El Presidente,*

S. BARBUDO.

*El Secretario General,*

G. SPERA.

Sr. D. José Segarra.—Roma:

*Comité patrocinador de la Conferencia dada en  
Nápoles el día 26 de Junio de 1900*

Comm. Celestino Summonte  
(Alcalde de la ciudad)

Rafael del Lago  
(Cónsul de España)

Prof. Comm. Alessandro Chiapelli  
(Vice-Presidente del Circulo Filológico)

Marchese di Campolattaro  
(Presidente de la Sociedad «Pro Napoli»)

Prof. Leonardo Bianchi

Prof. Comm. Francesco D' Ovidio

Prof. Comm. Giulio De Petra

Prof. Comm. Achille Torelli

Prof. Comm. F. Jerace

Prof. Vittorio Pica Prof. Salvatore di Giacomo

Avv. Ant. Mirabelli

### Conferencia sobre Italia

LE PETIT MERIDIONAL, Montpellier, 22 de Septiembre de 1900.

El jueves por la noche, como se había anunciado, y ante una concurrencia distinguidísima entre la cual se encontraban todos los artistas y *felibres* de la localidad, se celebró en la Asociación de Estudiantes la velada literaria en honor de los señores Segarra y Juliá, los viajeros y escritores españoles de cuya llegada á esta ciudad hemos hablado extensamente en las columnas de este periódico.

Los jóvenes periodistas fueron presentados al auditorio por nuestro compañero el poeta Jules Veran, cuyo feliz discurso fué premiado con ruidosos aplausos, halagador preludeo de los que más tarde habían de premiar la exquisita labor del conferencista.

«¿Quiénes son los señores Segarra y Juliá? —decía el señor Veran.—Son dos artistas se-

dientos de aires puros, de sol esplendoroso y de poesía. Dos buscadores de la belleza. Y la Belleza, la han encontrado peregrinando á lo largo del mar azul y en la campiña florentina, y se llamaba la Luz... La han encontrado en casa de Verdi, de Mascagni y de Puccini, y se llamaba la Armonía... La han encontrado en los ojos de las mujeres de las ciudades y los campos de nuestro viejo solar latino, y se llamaba el Amor... La han encontrado, por fin, en una aldea célebre de nuestra Provenza gloriosa, en Maillane la Blanca, sentada entre Mistral y Mireya, y se llamaba á la vez Luz, Armonía y Amor...»

Comienza su conferencia el señor Segarra explicando el origen y objeto de su viaje, emprendido y felizmente llevado á cabo con la exclusiva finalidad de conocer las tres naciones latinas de Europa, para, más tarde, extender el estudio á las naciones nuevas de la América española.

Salpicando su relato de impresiones con interesantes anécdotas, el conferencista supo sintetizar en pocas cuanto afortunadas palabras la característica de cada uno de los lugares visitados, resumiendo en un acertado conjunto su opinión sobre Italia, que la presentó al público siempre bella, siempre digna de su grandioso pasado y marchando á grandes pasos por el camino que la ha de conducir á enriquecer

con nuevos florones su espléndida diadema de gloria.

El señor Segarra terminó su disertación haciendo calurosos votos por una estrecha unión de las tres naciones hermanas, Francia, Italia y España, alianza que habrá de ser fecunda en bienes como es la más lógica de cuantas alianzas puedan pactarse entre varios pueblos, ya que ella se basaría sobre los pilares inmovibles de la uniformidad de ideales y aspiraciones de la familia latina.

Tan interesante relación de viaje fué hecha por el joven escritor español en una forma literaria admirable. Solamente un ligero acento extranjero indicaba la procedencia del conferencista, pues las frases y los giros empleados en su discurso, poéticos ó humorísticos, según los casos, denotaban un perfecto conocimiento del vocabulario francés, del cual no es muy común, incluso tratándose de compatriotas nuestros, ver hacer un uso tan acertado y tan correcto.

De todo corazón deseamos á los jóvenes excursionistas, que hoy salen con dirección á Nimes para seguir por el valle del Ródano hasta París, lleven de Montpellier y de los admiradores que aquí dejan un recuerdo tan grato como el que de ellos dejan entre nosotros.

*Comité patrocinador de la Conferencia dada en París el día 20 de Enero de 1901*

Mariano Brusola  
(Cónsul de España)

Conde de Pradére  
(Secretario de la Embajada Española)

Marco Aurelio Soto  
(Ex-Presidente de la República de Honduras)

Guillermo Martí                      Julio Saltarelli  
(Delegado de Hacienda)            (Presidente de la Cámara de Comercio)

Marqués de Casa-Riera

Francisco Domingo                      José Llaneces

F. Gutiérrez Brito                      Adolfo Calzado

Louis Macon  
(Presidente del Sindicato de la Prensa Extranjera)

Alberto Mar                      Luis Bonafoux                      I. L. Lapuya  
(De *El Imparcial*)                      (De *El Heraldo de Madrid*)                      (De *El País*)

Ricardo Blasco                      Pedro Coll  
(De *La Correspondencia de España*)                      (De *La Epoca*)

Pedro de Rigalt                      Arturo Vinardell  
(De *El Noticiero de Barcelona*)                      (De *El Diario del Comercio*)

\*  
\*  
\*

LE FIGARO, París, 28 de Diciembre de 1900.

Hemos recibido la visita de dos jóvenes españoles, los señores José Segarra y Joaquín Ju-

liá, los cuales, desde Octubre de 1897, han visitado el Mediodía de Francia, Italia y Sicilia, habiendo llegado á París en el curso de este viaje, que constituye una de las informaciones más curiosas.

El objeto que se proponen estos nuestros compañeros en la prensa, es observar y estudiar lo que en modo alguno pueden ver quienes viajan en ferrocarril ó en coche. Ellos no miran sino para su satisfacción personal los monumentos y las obras de arte, pero en cambio intervistan á cuantas personas encuentran, campesinos, obreros, hombres políticos, artistas y escritores. Interrogan á los primeros acerca de su situación, de sus deseos, sus aspiraciones y sus quejas. A los otros presentan un *Album*, donde cada cual deja un pensamiento, un dibujo ó una frase musical. Entre tanto, inquietan, preguntan, toman notas, y, ya en el hotel, escriben sus impresiones.

Poseen, hasta la fecha, cuatro tomos repletos de autógrafos, dibujos y acuarelas, los cuales se hojean con grandísimo interés.

Los señores Segarra y Juliá «no hacen política», pero, con la fe de la juventud, creen que el porvenir hará efectiva la unión de todos los pueblos de abolengo latino, y por eso desean que esos pueblos se conozcan entre sí.

Cordialmente les deseamos que triunfen en

Francia como han triunfado en Italia y que recojan entre nosotros buena cosecha, no solamente de autógrafos y dibujos, sino también de apuntes y observaciones.

¡Tal vez ellos lleguen á conocer nuestro país mejor que lo conocemos nosotros mismos!...

JEAN VILLEMER.

\*  
\*\*

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, Madrid, 28 de Enero de 1901.

#### Desde París

... Entre las cosas españolas que en esta semana han atraído mi atención, figura, y merece párrafo aparte, la conferencia del joven excursionista valenciano D. José Segarra.

Segarra y su amigo y compañero Joaquín Juliá han llegado á París hace un mes, después de recorrer á pie toda Italia y la parte meridional de Francia.

No hay que tomar á estos dos jóvenes por dos de esos andarines que, buscando el fruto de una apuesta ó con el deseo de llamar la atención y las más de las veces con el fin de vivir á costa del prójimo, hacen saber que darán la vuelta al mundo á pie y sin dinero, y casi siempre viajan en ferrocarril y cultivan con provecho el sablazo.

Segarra y Juliá van á pie por varias razones: porque no tienen medios de fortuna para viajar de otro modo; porque quieren estudiar y enterarse bien del país que recorren; porque su espíritu aventurero—tan arraigado en la raza española—y su afán de recibir las sensaciones del natural (lo cual sería una prueba, si no hubiera de ello otras muchas, de su temperamento de artistas) no les permitiría viajar de otro modo...

Las conversaciones que con ellos he tenido desde que á su llegada me honraron con su visita, la rápida revista que he pasado á los *Albums* en que hacen consignar á las autoridades de cada localidad que visitan su presencia, y en los cuales se cuentan por millares los autógrafos y los dibujos de hombres políticos, periodistas, filósofos, escritores, músicos, artistas, poetas y notabilidades de toda Italia y Francia—*albums* que hoy son ya un tesoro inapreciable—atestiguarían que Segarra y Juliá no han perdido, sino ganado bien el tiempo empleado en los tres años que llevan de peregrinación.

La conferencia de Segarra en la *Sala Antin* demostró plenamente cuán bien hicieron en lanzarse á la aventura.

El relato ameno de una parte de sus impresiones indica que hay en estos dos jóvenes dos almas de artista...

Tal es la excursión de Segarra y Juliá, de la

cual nos ha contado el primero algo en su conferencia, y de la cual deseo que salga algo más grande é interesante en el porvenir de estos dos jóvenes animosos.

De toda la semana, éste ha sido quizá el mejor aire de España que he respirado en París.

RICARDO BLASCO.

HERALDO DE MADRID, 9 de Diciembre de 1901.

Hace pocos días tuvimos noticias de que había llegado á Madrid uno de los dos periodistas valencianos que hace cuatro años emprendieron un originalísimo viaje por varias naciones de Europa.

Muy á menudo la prensa italiana y francesa nos ha traído noticias de estos dos animosos jóvenes cuya excursión merece ser relatada.

Para ello—nos dijimos—nada mejor que tener una entrevista con el señor Segarra, cuyos trabajos literarios, publicados en *El Pueblo*, de Valencia, y en *Vida Nueva*, mientras este semanario vivió, nos servían por adelantado de garantía sobre el «sujeto» de nuestra información.

Don José Segarra es un joven de unos veinticuatro años, moreno, el verdadero tipo de nuestros meridionales.

Como ya habíamos supuesto, no nos encontramos delante de un turista «uniformado», si

vale la palabra, y de esto, que parecerá un detalle nimio, pero que en realidad no lo es, podrá el lector deducir el alcance siguiendo con atención el diálago que sostuvimos con nuestro excepcional colega:

—¿Qué tal le ha ido á usted en su vuelta al mundo?

—Usted dispense; si busca á alguien que haya podido llegar á Madrid anunciándose como una de tantas «locomotoras con pies», no soy yo, ciertamente. Y permítame que haga hincapié en este particular. No creo en la virtud de tales andarines; pongo en duda las espeluznantes aventuras que cuentan algunos de ellos, casi todos, para cazar incautos, caza que viene á traducirse en un sablazo de algunas pesetas, ó, por lo menos, en un almuerzo ó una cena. Por mi parte, el viaje que he hecho en compañía de mi hermano de fatigas, Joaquín Juliá, se ha limitado simplemente á visitar las naciones latinas.

—Pero, ¿esa excursión la han hecho ustedes á pie?

—¡Muy natural!

—Y hasta creo que salieron ustedes de Valencia algo... ligeros de fondos.

—¡Naturalísimo, también!

—¿...?

—Nosotros pensamos un día realizar un viaje, llamémosle excepcional si usted quiere; un viaje

puramente instructivo. Queríamos conocer á fondo la vida de los países que visitásemos; no nos proponíamos devorar kilómetros, como suele decirse. Para conseguir esto, se imponía que la excursión fuese á pie. En cuanto á los medios materiales, nos creímos con suficientes energías para ganarnos el pan cotidiano, bien ofreciendo nuestra modesta colaboración á algún periódico, bien trabajando manualmente, si llegaba el caso,

—¡Pero eso era muy arriesgado!

—Tanto como usted quiera... Nuestro capital al salir de Valencia, embarcados para Cette, se reducía á algunas pesetas y á una enorme provisión de ilusiones, de sed de aventuras, de ansia por ilustrarnos viendo mundo.

—Es muy interesante cuanto usted dice.

—Tal vez lo fuese más el relato de nuestra loca odisea.

—No es locura; es una cosa altamente...

—Perdone si le interrumpo; locura, sí; es inútil que queramos salirnos de los moldes que informan nuestra época. Acusa cierto desequilibrio mental venir á hablar en nuestros días de un viaje á pie, cuando los adelantos del siglo cruzan de vías férreas hasta algunas regiones del interior de África. Yo lo sé y lo comprendo.

—¿Y qué itinerario han seguido ustedes?

—Salimos de Valencia el 23 de Octubre de

1897, comenzando la excursión á pie el día 27. De Cette fuimos á Montpellier, á Nimes, á Avignon... En Maillane visitamos á Mistral en su casa, recibiéndonos con exquisita cortesía, tributándonos muchos elogios y enterándose de la finalidad de nuestro viaje, cuyo alcance fué el primero en comprender y aplaudir. Después de recorrer toda la Provenza, penetramos en territorio italiano, recorriendo las poblaciones y lugares dignos de visitarse, viendo los monumentos más notables y celebrando entrevistas con los hombres más eminentes en política, en arte y en literatura... Documentan nuestro viaje unos álbums en los cuales hay autógrafos musicales de Verdi, Boito, Puccini, Mascagni, Mugnone, Saint-Saens, Massenet, Tebaldini, Perosi, Giner, Albéniz y Granados; pensamientos y versos inéditos de Mistral, Mantegazza, Eleonora Duse, Carducci, Rapisardi, Adelaida Ristori, De Amicis, D' Annunzio, Crispi, Baccelli, Sardou, Zola, Clemenceau, Claretie, Coppée, Lemaitre, Dreyfus, Labori, Paul Meurice, Emilio Ollivier, Novelli, Zacconi, Jacinto Verdaguer, Guimerá, etc.; y dibujos y acuarelas de los Benlliure, Villegas, Barbudo, Morelli, Palizzi, Benjamin Constans, Llaneces, Sylvestre, Millette, Checa, Cheret, Apeles Mestres, y muchos más... Aquí me propongo visitar á cuantos personajes ilustres hay en Madrid, dar una conferencia en el Ateneo, y,

en fin, una porción de cosas y proyectos que ya irán saliendo...

\*  
\*\*

EL IMPARCIAL, Madrid, 18 de Diciembre de 1901.

### El caballito de San Francisco

Cabalgando en él constantemente, sin una dobla en la escarcela y sin la menor relación social por esos mundos donde el *væ soli* es dura y perdurable ley, pero con mucho entusiasmo, mucho tesón y aquella resignada alegría del apóstol, del caballero andante y del bohemio, los jóvenes valencianos Segarra y Juliá han hecho una larga y penosísima á la par que hermosa y envidiable peregrinación por Italia y Francia, de donde *sólo* han traído rico caudal de sentimientos y sensaciones para su alma latina y un verdadero tesoro autográfico en sendos álbums.

Como inventado adrede para Segarra y Juliá parece aquel epigrafe de *Españolería Andante* que suelo poner á ciertos apuntes periodísticos. Más que un apunte merecen los dos mancebos edetanos, cuyas andariegas empresas nada tienen de común con las de ciertos sospechosos profesionales del andar á pie, ni con las de aquellos *globe trotters* que van y vienen sobre la faz del planeta como un buen baúl, como el



extravagante Fileas Fogg de Julio Verne, ó como el grotesco Juan García de nuestro popular zarzuelón.

Si resucitase Agustín de Rojas Villandrando, intrépido, y bizarrísimo autor del *Viaje entretenido*, iríase derecho á Juliá y Segarra y les diría:

—Por amor del Arte, hermanos, y en paz y compañía, ¿queréis con vosotros un tercero?...

Mal año para el automovilismo á ultranza y el ciego devorar kilómetros sin la menor finalidad de alguna elevación. Estos son otros tragalleguas. La fe y la voluntad hacen milagros, y nuestros caminantes consiguen convertir el prosaico *caballito de San Francisco* en ideal Pegaso, aunque no le pongan bridas de plata estos modernos y heróicos Belerofontes.

Si á ratos se les trueca el Pegaso de sus ilusiones juveniles y artísticas en un Clavileño tan desapacible como el que montó el hidalgo manchego, también los buenos encantadores—Mistral, Verdi, Morelli, De Amicis, D' Annunzio, Zola y otros tantos magos prodigiosos—les deparan á ratos el auténtico y aligero Clavileño, aquel que «hoy está aquí, y mañana en Francia, y otro día en Potosí», aquel que compuso el sabio Merlín y lo prestó á su amigo Pierres para que robase á la linda Magalona... La linda Magalona á quien conquistan estos Pierres valencianos, se llama la santa Poesía.

A poco de emprender sus excursiones, las seguí sumamente interesado por medio de los relatos á vuela pluma que Segarra enviaba á *El Pueblo* de Valencia. Ni escritor de oficio, ni periodista de cartel, el narrador mostrábase en aquellas notas de viaje muy original, muy pintoresco, muy entusiasta á veces y á veces muy irónico é incisivo... La entrevista con Crispi estaba trazada, sin querer, con pluma de maestro.

Ignoro cómo se las componen nuestros viajeros en las conferencias públicas con que aquisitan en sus andanzas el pan de cada día. Lo que puedo afirmar, después de oír en la conversación particular á Segarra, es que conozco pocas palabras tan comunicativas, persuasivas, amenas y caldeadas por la sincera expresión de un pensamiento fresco y nuevo. Si á estos dos puros devotos del Arte lograsen conquistarlos la propaganda política y el apostolado social, tendrían en ellos dos poderosos auxiliares, dos eficacísimos y admirables *commis voyageurs*...

Después de su peregrinación por Italia y Francia y del corto reposo en su tierra que han ganado hartó bien, Segarra y Juliá se aprestan á nueva Odisea por las Américas, donde el *dollar* impera y triunfa el *patacón*.

¡Salud, simpáticos y generosos vagabundos!

¡Salud y suerte, errantes conquistadores del Sentimiento y la Sensación!

MARIANO DE CÁVIA.

\*  
\* \*

EL GLOBO, Madrid 10 de Enero de 1902.

### Crónica

Casi parece un contraste con el espíritu de adelanto y progreso hacer en estos tiempos un largo viaje á pie por gran parte de Europa.

Tiene algo de esas empresas que los norteamericanos y los ingleses, en su pasión por lo original y por lo nuevo, acometen á diario. ¡Un viaje á pie! Se dice muy pronto; cuando el viaje dura cerca de cuatro años, cuando su recorrido asciende á millares de leguas, y cuando son dos periodistas españoles, quienes al iniciarlo cuentan por todo capital con la fabulosa cantidad... de seis francos y cincuenta céntimos.

¡Seis francos cincuenta! Una cena regular lo vale; y con semejante suma, arrostran el camino de lo desconocido, con muchos almuerzos y cenas que pagar, con mil imprevistos que realizar.

Ya lo decía y lo dejaba notar Segarra. El hambre se hizo sentir muchas veces durante su agitada excursión; pero, ¿qué es el hambre cuando se posee un espíritu juvenil vigoroso, un

aliento por saber y aprender que no se extingue, y la esperanza de realizar un hermoso ideal que se ha soñado?...

...Así, hiriéndoles el hambre muchas veces con su punzante acicate, durmiendo en los campos otras, ó en algún apartado pajar las más de ellas, siguieron nuestros viajeros visitando nuevas poblaciones, estudiando siempre, con alegría inagotable y con entusiasmo inextinguible.

Es digno por todos conceptos de encomio el haber realizado una empresa semejante. Los que la han puesto en práctica pueden mostrarse orgullosos, y nosotros todos prestarles nuestras simpatías y darles como premio nuestro aplauso más caluroso y entusiasta.

Si otros que no nuestros compatriotas hubiesen llevado á término tal excursión, la fama con fuertes trompetazos, ya en la Prensa, ya por medio del telégrafo ó en algún libro quizás, hubiese extendido por todos los ámbitos los ecos de sus proezas.

Seamos más modestos, pero más sinceros; y aunque sólo dentro de casa, encomiemos la acción de los nuestros y felicitemos con efusión á los esforzados compañeros Segarra y Juliá, que han llevado á término en alas de su perseverancia, una empresa generosa y noble.

\*  
\* \*

**BLANCO Y NEGRO**  
*SERRANO, 55, MADRID*

El Redactor-Jefe

Sr. D. José Segarra.

Mi querido amigo: He comunicado al señor Director de *Blanco y Negro* y *A B C* su deseo de colaborar en estos dos periódicos como corresponsal de los mismos en su viaje por América. Tendremos mucho gusto en que usted y el Sr. Juliá nos remitan sus impresiones como colaboradores literario y artístico de estos dos periódicos, y en tal concepto quedan ustedes nombrados colaboradores de ellos.

En comunicárselo tiene especial satisfacción su afectísimo amigo y compañero,

F. NAVARRO Y LEDESMA.

23 Mayo 1905.—Madrid.

\*  
 \*\*

**DIARIO UNIVERSAL**

Tarjeta de Corresponsal Postal y Telegráfico  
*EN AMÉRICA*

á favor de los Sres. D. José Segarra y D. Joaquín Juliá

Madrid, 24 de Mayo de 1905.

*El Director,*

SANTIAGO MATAIX.

EL DIPUTADO Á CORTES

POR

Agosto, 1905.

VALENCIA

Por esta carta autorizo á los notables escritores y queridos compañeros míos D. José Segarra y D. Joaquín Juliá, para que en mi nombre visiten á cuantos amigos, correligionarios y hermanos en ideas tengo en América, á quienes ruego que atiendan á mis compañeros en su noble y loable labor de cultura y civilización.

RODRIGO SORIANO.

*Diputado por Valencia.*

Lo que antecede y algo más que queda en archivo, constituye nuestro «expediente» hasta el momento de embarcar para el Nuevo Mundo, y se refiere en gran parte, como se habrá observado, á la conducta que guardamos y á las ejecutorias que adquirimos en el curso de nuestra aventura pedestre; durante cinco años de vida que para muchos hubiera sido propicia al sableo ó al rebajamiento de la dignidad por un plato de lentejas, y que tal vez, para no pocos, suponga un período de nuestra vida en el cual actuamos de «bichos raros» ó de profesionales de la haraganería disfrazada de turismo.

Las credenciales exhibidas valen algo, de fijo, y abonan por modo satisfactorio la honorabilidad personal y profesional de que nos mostramos muy celosos y orgullosos.

Centenares, miles de personas, forman el *público* espectador de estos nuestros once años de vida á *plein air*.

Esa mayoría nos conoce y hace justicia.

Sin embargo, no faltan gentes—de la clase de «listos», por supuesto—para con las cuales nos perjudican grandemente ciertos defectillos, hijos de un solo monstruoso pecado: LA SINCRIDAD.

Hemos pasado hambres, y *lo hemos dicho*; venimos de la clase humilde, y en letras de molde y siempre que se ofrece la ocasión, en público y en privado, *nos declaramos idólatras de nuestros padres y ufanos de nuestra cuna...*

¡Y, señores: en los tiempos que corren, es de tan mal tono—para la híbrida y chillona mesocracia dominante y dominadora, ridícula caricatura de la verdadera distinción y descrédito del tan cacareado espíritu democrático de la época,—és de tal manera contraproducente, decimos, ser francos y sinceros, que nosotros, sólo á medias y muy condicionalmente, les hemos hecho *tilín* á ciertos potentados de la víspera, cuya tiesura parece indicar que nacieron por sitio y en trajes diferentes del resto de los humanos, y que han

levantado con sus talegos de oro (atesorados Dios ó el diablo sabrán cómo) una muralla china entre su pasado «famélico» y sus harturas presentes, y que en su insania llegan hasta el sacrilegio de adulterarse el apellido buscando en padres postizos un escudo contra el molesto recuerdo de sus humildes auténticos progenitores!...

Y, ¡vale Dios!, que en nuestra extensa y variadísima peregrinación por tan diversas secciones del divertido cuanto instructivo parque zoológico que usufructúa la humanidad, de fijo que nuestra juventud y el aura de leyenda que la oreá nos hubiera valido más de un éxito entre los favoritos de Pluto, de habernos fingido mayorazgos de algún noble—aunque averiado en el patrimonio y escrofuloso en la honra—ó si nos hubiéramos dedicado á celebrar la distinción y á sobar los marchitos encantos de alguna estantigua de esas que no pueden conciliar el sueño si no han contado á alguien los imaginarios prestigios ancestrales de sus collares de perlas y brillantes, que no son sino la transformación *milagrosa* sufrida por las ristras de ajos y cebollas con que tantas veces mataron el hambre algunos años antes.

Quedamos, pues—¡oh egregios definidores de la dignidad, concesionarios del talento y monopolizadores de la corrección!,—en que dista-

mos algo de ser dos improvisados de ayer, y que el lustre de nuestro nombre y apellido no se empaña con la vergüenza del *parricidio moral*, y que las riquezas que guardamos en el arca del cerebro no las llora ninguna familia desvalijada, y que las joyas que llevamos incrustadas en esa viscera llamada corazón no están engarzadas en trapacerías é ignominias, y que hemos traspuesto montañas y cruzado mares persiguiendo una finalidad más seria que la caza de tontos, la pesca de una dote, ó la conquista de alguna bruja histórica aficionada á las variaciones... sobre el mismo tema.

¡Que conste!...

EN AMÉRICA